

La huella francesa en Santa Fe: una revalorización de la herencia

En 1825 comenzaba la ola inmigratoria en la Argentina, fomentada por la «Comisión de Migración», creada por Bernardino Rivadavia. Disuelta esta comisión, el régimen rosista continuó con esta política de fomento para promocionar el desarrollo económico del país. El número de inmigrantes franceses fue menor en relación a los españoles e italianos; sin embargo, la presencia francesa ejerció un rol preponderante en el proceso de modernización de la Argentina, ya que estos inmigrantes poseían calificación profesional y cierto nivel de instrucción intelectual y laboral. Existía gran diversidad entre los inmigrantes franceses a partir de sus lugares de origen; eran en su mayoría vascos y bearneses (de los Bajos Pirineos), bigourdanos (de los Altos Pirineos), pobladores de la zona del Ródano, saboyanos (de Saboya y Alta Saboya) y aveyroneses (del departamento de Aveyron, en la región de Occitania). Otros actores sociales, minoritarios en número, provenían generalmente de las ciudades cercanas a París.

El historiador santafesino José Carmelo Busaniche menciona que pocas naciones han contribuido como Francia al proceso de formación histórica argentina, no sólo con el aporte de sus ideales de libertad, de tan destacada influencia en el pensamiento de los hombres de Mayo, sino también con la acción denodada y heroica de muchos de sus hijos ilustres en tantos otros momentos importantes de la historia argentina.

En la segunda mitad del siglo XIX, la mayoría de los territorios de Santa Fe estaban despoblados a causa de las guerras civiles de la etapa pos-independiente y de una profunda disgregación social. Un cambio radical se produjo con la masiva llegada de inmigrantes, que poblaron la provincia y auspiciaron el incremento de los niveles de producción primario-exportador, conformando numerosas colonias. En un cuarto de siglo la población provincial creció considerablemente y más aún, las regiones cerealeras. Según datos relevados por el Instituto Provincial de Estadísticas y Censos de la Provincia de Santa Fe (IPEC) entre 1887-1888 había poco más de 220 habitantes en todo el territorio provincial, mientras que en el período comprendido entre 1895-1901, la cifra de habitantes había ascendido a 397.000.

A partir de la década de 1870, con la expansión de la producción cerealera y el avance del tendido de las vías del ferrocarril, los cambios cualitativos y cuantitativos en la economía

santafesina originaron el desarrollo de nuevos centros urbanos, motivados por el impacto de la población extranjera residente y las elevadas tasas de masculinidad activa. Una gran cantidad de ciudadanos franceses, establecidos o de paso por nuestra ciudad, se vincularon con nuestra historia colonial. Sus nombres constan en archivos, actas capitulares, escrituras públicas o crónicas de viajeros. El aporte inmigratorio de los suizos y suizo-franceses en Santa Fe también fue destacado, sobre todo en los treinta primeros años de colonización en los asentamientos del centro oeste. Según el censo nacional de 1868 hay 1728; y en el primer censo general de la provincia de 1887, se incrementa a 4081 franceses. En el período 1857-1920 llegaron al país 220.000 franceses, de los cuales retornaron a la patria de origen 120.000. Diseminados en todo el territorio provincial, es interesante consignar que sobre 106 distritos en los que se dividía la Provincia, solamente en tres no había presencia de franceses.

Esta presencia se revela en la arquitectura, en una porción del urbanismo, en la tradición de la enseñanza de la lengua francesa, en los patronímicos y una parte no despreciable de su población. Además de la presencia de viajeros, de artistas y de colonos franceses llegados en los siglos XVII y XVIII –y sobre todo a partir de la mitad del XX gracias a las olas migratorias- se focaliza el gran surgimiento de la colectividad francesa a partir de la instalación de la Compañía Francesa de Ferrocarriles.

Si en el sur de la provincia, la producción ya era evacuada por el ferrocarril hacia el puerto de Rosario, no será sino a partir de 1880 que la Región Centro podrá acceder a medios de comunicación que permitan un transporte fácil y regular de la producción de las colonias creadas en 1856. El Estado provincial emprende en 1882 la construcción del “Ferrocarril Santa Fe”, conocido como “Ferrocarril a las Colonias”. Siguiendo la tendencia establecida a nivel nacional, el Estado provincial lo privatiza en 1888, transmitiéndoselo por locación a la Empresa Fives Lille, para transferirlo al año siguiente a la Compagnie Française de Chemins de Fer Argentine. La expansión de la empresa a partir de entonces es constante y va a acompañar una transformación no sólo de la región sino también del urbanismo y de la vida social y cultural de la capital, nudo terminal de esta red de circulación de bienes y polo concentrador y administrativo.

La vieja ciudad colonial va a remodelar su imagen con rasgos que podemos reconocer hasta hoy. Uno de ellos es la renovación urbana con el trazado del Boulevard Gálvez, eje oeste-este y apertura a los nuevos barrios que emergen hacia el norte, hasta entonces territorio poco poblado sólo por quintas y baldíos que bordean la laguna Setúbal. Este elegante boulevard está diseñado según una estética afrancesada, con gran valor paisajístico, que dará a la ciudad un aspecto de orden y de belleza, tanto más cuanto que se convertirá en el lugar de paseo seguro y “paquete” aún por la noche, gracias a la iluminación eléctrica que se instala muy pronto. Su proximidad con el puerto, su amplitud que permitirá la circulación de automóviles y tranvías, sus árboles de diferentes especies venidos de Europa, su conexión directa con la Laguna Setúbal, límite este de la ciudad, harán de él un lugar de encuentro de preferencia.

Es precisamente en el ángulo del Boulevard Gálvez y de la calle Las Heras que se sitúa la casa del Director del Ferrocarril Francés, hoy sede de la Alianza francesa de Santa Fe. Los trabajos comenzados en 1889 darán como resultado la elegante morada, especie de palacio Galliera, a la italiana, con mármoles, columnas acanaladas, capiteles corintios y escalera rodeada de una rampa curva con balaustradas. El amplio terreno se completa con piscina, caballerizas, picadero y jardín a la inglesa. Como se ve, la nueva mansión tenía una pintoresca mezcla de estilos, tal como se hacía en Argentina a fines del siglo XIX: Esta casa, enmarcada en un bello jardín con árboles frondosos, provocó la admiración general. Situada en este elegante paseo urbano, su arquitectura resuelta en un prestigioso lenguaje estético y la belleza de su fachada social, indican la importancia que la Empresa de Ferrocarriles otorga a sus relaciones con la ciudad. En este nuevo edificio, la colectividad francesa realizaba constantemente encuentros sociales, tés, kermeses, celebraciones de las fiestas de julio. En la “Belle Epoque”, Santa Fe era una pequeña Francia. Alrededor de esa casa –primero residencia, mutual y sede social finalmente- va a configurarse el actual Barrio Candiotti, habitado por ingenieros, administrativos y obreros de la Empresa, algunos de cuyos nombres todavía están presentes en la ciudad: Blanc; Worms; Courault, Lamothe, Gagnetten, Gleizes, Descours, Cabaud, Bernard y tantos otros.

Horacio Caillet-Bois, cuyo padre era de nacionalidad suiza, dejará del barrio una ficción autobiográfica: *La ciudad de las losas y de los sueños*, publicada en 1923. El personaje Alfredo Lahor, hijo de un empleado administrativo de la Compañía Francesa de Ferrocarriles, regresa de un largo viaje y hará en este libro sus confesiones evocando infancia y juventud, los juegos de niños en el barrio de San Juan (nombre con el que designa al Barrio Candiotti) su familia y amigos, sueños y realizaciones. Sabemos por entrevista realizada al hijo del autor, que Horacio Caillet-Bois nació en Buenos Aires en 1898 y que llegó a vivir a Santa Fe a los tres años, por lo que el tiempo ficcionalizado de sus memorias en *La ciudad de las losas y de los sueños* es la de un adulto que recuerda los primeros veinte años de su vida, a inicios del siglo. Desde las primeras páginas el protagonista pone de relieve el ámbito barrial, cargándolo de significación, describiendo la vida familiar y vecinal en relación con la empresa ferroviaria.

Allá por la parte Norte de la Ciudad de las Losas y de los Sueños, cerrado entre las vías del ferrocarril, el Boulevard y el río lleno de barcazas y cruzando a esa altura por puentes y acueductos de quebracho, se extiende un barrio pintoresco por su edificación y sus habitantes: el Barrio de San Juan.

En la época en que comienzan estos recuerdos se componía de un apeñuscamiento de casuchas habitadas por los empleados humildes de la Empresa, como por antonomasia se conocía al tal ferrocarril, y por los obreros de sus talleres. (Caillet- Bois, 1923: 28)

Con el fin de dispensar una enseñanza sistemática a los hijos del personal de la Compañía de Ferrocarril Francés se creará la **Ecole Française de Santa Fe** el 15 de noviembre de 1900 gracias, por una parte, a la gestión del director de la Compañía, y por otra al aporte de contribuciones monetarias de toda la comunidad francesa. La Escuela tendrá un Consejo de Administración formado por personalidades eminentes cuyo Presidente de Honor será el Sr. Joseph Courau (Director de la Compañía de Ferrocarril).

La Compañía y algunos notables comerciantes como los Sres. Dreyfus, Brandes, Worms, entre otros, van a sostener financieramente la Escuela. Algunos años más tarde, hacia 1904, se impone la necesidad de agrandar el establecimiento (en principio destinado sólo a

varones) para aceptar ahora a niñas. Es así que se construirá un nuevo edificio en la calle Crespo, casi en el ángulo de la calle 1º de Mayo. Es de destacar la contribución para estos fines del Gobierno francés, del Comercio francés de Buenos Aires y de la Compañía, así como de socios locales. En el Acta de fundación se pone el acento en el hecho que el fin de esta escuela es dispensar una enseñanza de la lengua y la cultura francesas a los hijos de familias francesas, belgas y suizas, bajo el régimen de los programas vigentes en la provincia para el ciclo primario.

Una de las actividades de la Escuela Francesa, al final del año escolar, ha quedado en la memoria y en las fotografías de la época: la distribución de premios. Toda la colectividad participaba en cuadros vivos, niños vestidos a la usanza típica de las regiones francesas, cantos, declamación, gran fervor patriótico en los años de la Primera Guerra.

En los años 1930, La Escuela Francesa va a fusionarse con la Alianza Francesa, presente en Buenos Aires desde 1893. Al final de los cursos se entregarán diplomas: Elémentaire, Capacité y Supérieur. Como el número de estudiantes se había acrecentado considerablemente, un nuevo edificio se hizo necesario, por lo que hacia los años 1950, la Ecole Française fusionada con la Alianza, construirá un nuevo inmueble en los terrenos que posee la Compañía, al lado del *Petit Château rose*. Con un primer Director designado, M. Philippe Greffet, la Alianza Francesa de Santa Fe emprenderá su desarrollo e importancia en el contexto cultural santafesino.

Décadas de intensa actividad habrán visto pasar por sus espacios una gran cantidad de personalidades cuyos nombres están registrados en el bello libro de oro de la Alianza: diplomáticos y embajadores, artistas, escritores, geógrafos y juristas. Entre ellos podemos citar a Wladimir d'Ormesson, de Denis de Rougemont, a Georges Duhamel ; actores del « Vieux Colombier », a Jean Jouvet, Joséphine Baker, le Ballet de l'Opéra de Paris... Pero debemos decir que por sus aulas y otros espacios han pasado personalidades del quehacer cultural y artístico de la ciudad y que han logrado notoriedad nacional o internacional. Citemos a guisa de ejemplo las presencias de Eduardo Gudiño Kieffer, de José María Paolantonio, de Juan José Saer.